



PASOS en Contexto: PASTO E IPIALES

Reporte de situación de las
Violencias Basadas en Género (VBG)
en la población refugiada, migrante
y retornada en **Nariño**

Julio de 2021

Financiado por



**HEARTLAND
ALLIANCE**
INTERNATIONAL



Los continuos acontecimientos políticos, de derechos humanos y socioeconómicos en Venezuela obligan a un número creciente de niños, niñas, mujeres, hombres y personas mayores a huir a los países vecinos en busca de protección internacional. Su género influye en las experiencias de migración y refugio antes, durante y después de su llegada a las comunidades de acogida, ya que las normas de género facilitan o dificultan su integración y el acceso a ayuda de emergencia, servicios, educación, empleo, recursos, entre otros.

Actualmente y de manera global, nos encontramos ante el fenómeno de la *feminización de la migración*, que se refiere al incremento de mujeres que migran de forma autónoma, sin pareja ni en situación de dependencia, volviéndose las principales proveedoras de los grupos familiares. Así pues, las mujeres migrantes asumen un nuevo papel en la economía familiar, regional y transnacional. Esto tiene repercusiones en todos los ámbitos, que van desde la redistribución del poder en la vida íntima y el seno de la familia, hasta su inserción y participación en las comunidades de destino y de origen. De esta manera, la migración femenina reta y redefine muchos de los estereotipos tradicionales de género adquiridos durante el proceso de socialización y, a su vez, expone a las mujeres ante diversas formas de violencia basada en género.

El presente reporte, desarrollado en el marco de la implementación de la estrategia PASOS de Heartland Alliance International, pretende dar cuenta de la situación de violencia basada en género (VBG) que enfrentan los niños, las niñas, las mujeres y las personas LGBTIQ+ refugiadas, migrantes y retornadas en los contextos de Pasto e Ipiales en Nariño. Dada su ubicación en el límite suroccidente del país, Nariño es pieza clave en el flujo migratorio venezolano pues es puerta hacia países como Ecuador, Perú, Bolivia y Chile, convirtiéndose así en territorio de tránsito y acogida para población con movimiento pendular, con vocación de permanencia y en retorno.

Con base en información recogida y consolidada con representantes de organizaciones de base comunitaria del territorio y equipos de atención psicológica, social y jurídica, se pretende dar a conocer los principales riesgos, necesidades de protección y barreras en la atención ante la VBG que enfrentan de manera particular las mujeres, niñas, niños, adolescentes y personas LGTBIQ+ de la población en cuestión en los diferentes momentos de su experiencia migratoria. Estos resultados son útiles para la construcción de respuestas y estrategias sensibles a las necesidades de esta población en particular, desde un enfoque feminista y de género.

Autora: Daniela Ortiz Durán- Consultora de Investigación de VBG
Editora: Diana M. Palma- Oficial Senior de Programas e Inclusión
Revisora: Ivón Robles Zárate- Especialista Senior de Género



2

NARIÑO

Cifras Generales

Población refugiada y migrante



Violencias basadas en género

Colombia:



NARIÑO

Nariño: Casos de violencia a migrantes



1 Migración Colombia, enero 31 de 2021

2 Fiscalía General de la Nación, Informe general de gestión 2020 - 2021

3 Sistema Integrado de Información de Violencias de Género, cifras con corte a octubre de 2020



Caracterización de los perfiles en riesgo de VBG⁴

Mujeres adultas cisgénero

Mujeres cisgénero entre 22 y 30 años, en condición de migración irregular, con 2, 3 o 4 hijos a su cargo, sin empleo ni permiso de trabajo, en ocasiones dedicadas a la venta de alimentos de manera independiente o subcontratadas por negocios pequeños con ingresos bajos y esporádicos. Mujeres sin acceso a salud, residiendo en albergues, habitaciones “pagadiario” y/o en riesgo de desalojo. En la mayoría de casos, habitan con compañero venezolano que, por lo general lleva más tiempo en la ciudad, con quien se mantiene relación sentimental de dependencia pues brinda estabilidad y apoyo afectivo y económico. Se identifican hechos de violencia económica y patrimonial por parte de estos (retención de documentos y control de la vida pública, prohibición de salir de casa), con signos de violencia psicológica. Por otro lado, las mujeres reportan actos de intimidación y amenazas en los lugares de trabajo por parte de sus parejas, quienes las tildan públicamente de ladronas, atendando así directamente contra su fuente de ingresos. Esto constituye un uso de la xenofobia de manera premeditada a favor del agresor.



4

NARIÑO

Mujeres cisgénero adolescentes y jóvenes

Adolescentes y jóvenes hijxs de mujeres migrantes cabeza de hogar, entre los 15 y 22 años, con síntomas de depresión o ansiedad, ideaciones suicidas y riesgo de consumo problemático de SPA, quienes manifiestan la presión de aportar económicamente al sostenimiento del hogar (madre, hermanxs y/o abuelxs). Son jóvenes sin oportunidades laborales y usualmente desescolarizados sin estudios culminados. En varios casos se identifica compañero colombiano, por lo general considerablemente mayor (40 a 60 años), con quien sostienen relaciones sentimentales motivadas por expectativa de estabilidad económica. Se tiene la idea de que tener hijos con un hombre colombiano beneficiará la situación migratoria (se pretende conseguir nacionalidad por este medio) o que el padre garantizará manutención y vivienda al nuevo núcleo familiar. En estos casos se identifican ciclos de dependencia económica con violencia psicológica. Además, se corre riesgo de embarazo adolescente, así como de explotación sexual.

4 Estos perfiles han sido construidos a partir de los casos gestionados por el área especializada de VBG de Heartland Alliance International en Bogotá DC.

Mujeres cisgénero de la tercera edad

Mujeres de la tercera edad, cisgénero, mayores de 50 años, con condiciones de salud frágiles y/o con enfermedades crónicas padecidas desde antes de la migración. Viven actualmente con hijas adultas y nietos. Las mujeres mayores asumen el rol de cuidado de nietos para posibilitar que sus hijas adultas trabajen. Sus oportunidades de vinculación laboral son pocas o casi nulas. No cuentan con acceso a tratamientos de salud especializados. Las participantes adultas mayores migrantes manifiestan sufrir acoso callejero o violencia sexual (tocamientos o comentarios violentos) por parte de vecinos, transeúntes o actores desconocidos en el espacio público a causa de su nacionalidad (pues en su país no sufrían ese fenómeno habitualmente). También enfrentan negligencia o explotación dentro del mismo núcleo familiar o en casas de familias donde realizan actividades esporádicas de limpieza y trabajo de cuidado de menores.

Niñas, niños y adolescentes migrantes

Niñas y niños menores de 14 años, hijos de padres migrantes venezolanos, sin acceso a educación en Colombia y/o escolarizados virtualmente en instituciones educativas venezolanas. Residen en hogares donde se presentan situaciones de violencia contra sus madres o cuidadoras, sufriendo violencia psicológica. Ante la posibilidad de que su madre abandone al agresor, los NNAJ están en riesgo de situación de calle al no contar con redes de apoyo en las comunidades de acogida. En varios casos, el compañero sentimental de la madre, sea colombiano o venezolano, amenaza a la madre con secuestrar o apartar a las niñas y niños como parte de la manipulación emocional.

Mujeres adultas transgénero y mujeres adultas lesbianas

Mujeres transgénero de población de acogida y mujeres cisgénero lesbianas migrantes dedicadas al trabajo sexual, entre los 20 y 35 años de edad, en situación migratoria irregular, enfrentan exclusión laboral debido a su identidad de género (principalmente mujeres transgénero). Sin acceso a salud o con redes de apoyo familiares frágiles en los lugares de acogida. Identifican como principales agresores a hombres de la comunidad, clientes de los lugares de trabajo sexual, miembros de la policía y/o fuerza pública e, incluso, a otras mujeres trabajadoras sexuales colombianas y vecinas de comunidades de acogida. Identifican riesgo de contraer enfermedades de transmisión sexual y sufren actos de violencia física motivados por xenofobia, homofobia y transfobia en el espacio público. También experimentan violencia económica por parte de jefes o clientes que se niegan a pagar por los servicios sexuales brindados.

¡ Mujeres adultas y adultas mayores migrantes han sido diagnosticadas con VIH, VPH, hepatitis, cáncer de cuello uterino y/o padecimientos a nivel de salud sexual y reproductiva durante el tránsito y llegada al departamento. A esto se suman afectaciones emocionales agravadas por la imposibilidad de recibir tratamientos integrales y prolongados durante el tránsito y el temor a morir en las comunidades de acogida. El conocimiento del diagnóstico por parte de la pareja constituye un riesgo en términos de VBG derivado del estigma y desconocimiento sobre estos padecimientos asociados a la sexualidad, la fidelidad y la feminidad.



NARIÑO



Contexto de la VBG durante la experiencia migratoria

Los riesgos asociados a la violencia basada en género que experimentan las mujeres, niñas, niños, adolescentes y personas LGBTIQ+ refugiadas, migrantes y retornadas, tienen lugar en cada uno de los escenarios en los que se desarrolla su vida cotidiana: desde los lugares de origen y de tránsito hasta las comunidades de acogida. A continuación, se describen los principales riesgos y necesidades identificadas en ámbitos como el hogar, el vecindario, el trabajo, el espacio público, las instituciones y los lugares de tránsito y origen.

Comunidades de acogida

El hogar y el vecindario

En Pasto e Ipiales, los lugares de residencia de población refugiada y migrante se ubican, por lo general, en la zona céntrica y periférica del casco urbano. La zona céntrica, por su parte, se caracteriza por alojar actividad comercial durante el día y, en contraste, suele quedar poco habitada durante la noche, por lo que hay escaso relacionamiento comunitario. Este factor juega en contra de las mujeres en riesgo de VBG en el espacio doméstico, pues en casos de emergencia hay pocas redes de apoyo vecinales a las que puedan acudir en busca de apoyo.

En los corregimientos rurales aledaños a Pasto, como Obonuco, Catambuco y Genoy, la población migrante encuentra una opción más económica de vivienda, puesto que la renta, los alimentos y servicios públicos tienen un costo considerablemente más bajo que en la ciudad. A pesar de que estas zonas son residenciales, la población venezolana también encuentra ciertos obstáculos para su inserción comunitaria, debido a características culturales de la población local⁵ y a las altas temperaturas que limitan el uso del espacio al aire libre y los encuentros entre los miembros de la vecindad. Ante situaciones de VBG, las sobrevivientes deben trasladarse hasta Pasto bien sea para ser atendidas por urgencias en una entidad prestadora de salud o para activar rutas y realizar trámites legales. El costo del pasaje y el tiempo invertido en el traslado hasta la ciudad constituye una barrera para



6

NARIÑO

5 A la indiferencia y la normalización generalizada de las VBG, se suman las barreras culturales de los nariñenses hacia los migrantes, marcadas por la segregación, la xenofobia y la desconfianza hacia estos.

la atención oportuna de VBG en estos territorios.

Dadas las condiciones de vulnerabilidad, la baja empleabilidad y las problemáticas de violencia derivadas del narcotráfico en el departamento, los hombres migrantes encuentran en bandas criminales y grupos armados al margen de la ley una forma de inserción a las dinámicas locales de generación de ingresos y reconocimiento social. Estas problemáticas naturalizan la violencia en el entorno y terminan por agudizar las ejercidas en contra de las mujeres en el espacio doméstico y vecinal.

El trabajo y el espacio público

Las mujeres adultas y jóvenes refugiadas y migrantes en Pasto e Ipiales manifiestan tener más posibilidades de conseguir un empleo desempeñando **actividades de cuidado** en casas de familia, también en **preparación de alimentos** en restaurantes, puestos de comida informales y panaderías, así como en **atención al público** en tiendas de ropa y enseres. Estas actividades tienen en común que corresponden a los roles tradicionalmente asociados al género femenino y, en consecuencia, suelen tener baja remuneración económica con tendencia a la subcontratación, precarización y explotación laboral.

Sin embargo, quienes no acceden a este tipo de empleos informales, por lo general madres cabeza de familia que llevan poco tiempo en la ciudad, acuden a semáforos, parques y plazas donde encuentran la posibilidad de obtener ingresos por medio de ventas ambulantes de alimentos o productos de bajo costo. Ante la imposibilidad de dejar a sus hijas niñas, niños y adolescentes al cuidado de otros, es común que estas les acompañen durante el día y se enfrenten, así, a riesgos como el trabajo infantil, el acoso sexual callejero, la violencia física y psicológica xenófoba y el rapto para la explotación sexual en el espacio público. Las niñas, adolescentes y mujeres adultas mayores migrantes enfrentan diferencialmente el riesgo de ser alejadas de su núcleo familiar para vivir en casas de familias colombianas, desempeñando el rol de empleadas domésticas *internas*⁶ a cambio de alimentación y hospedaje. Se identifican algunos casos en los que padres y madres de las menores ceden informal y voluntariamente su custodia a las familias colombianas, esto debido a que no pueden hacerse cargo, de otra manera, del cuidado de sus hijas.

El mercado Potrerillo de Pasto, particularmente, es el lugar donde se concentran mujeres migrantes que han llegado recientemente a la ciudad y encuentran aquí la posibilidad de insertarse en actividades productivas. Este mercado se encuentra cerca de una zona de hoteles y habitaciones donde se ejerce el trabajo sexual, por lo que hombres locales que están en la zona se acercan a las migrantes del mercado con comentarios sexuales, ofertando dinero por su cuerpo y acosándolas sistemáticamente.

Por su parte, en locales comerciales y restaurantes, las mujeres migrantes

⁶ Modalidad de trabajo doméstico en el cual la trabajadora vive en el hogar de sus jefes. Bajo esta modalidad, se somete a la mujer a horarios que superan los límites estipulados por la ley y se restringe su uso del tiempo libre y la circulación por fuera del espacio.



NARIÑO

manifiestan sufrir violencia laboral y psicológica, donde les exigen atenuar su acento y cubrirse el cuerpo (pues se les asume como mujeres hipersexualizadas). Además, es común que experimenten inconsistencias con sus pagos (ya sea que reciban menos de lo acordado o que nunca obtengan el dinero), así como que soporten comentarios xenófobos e incluso agresiones físicas por parte de mujeres y hombres de las comunidades de acogida⁷.

Por su parte, para las personas LGBTIQ+ retornadas y migrantes las barreras suponen incluso la incapacidad de vincularse a un empleo, quedando relegadas a trabajos esporádicos en peluquerías o en el espacio público como trabajadoras sexuales. En la Plaza San Felipe de Ipiales se desarrolla trabajo sexual, donde mujeres lesbianas y mujeres transgénero migrantes y de comunidad de acogida sufren violencia por parte de autoridades que abusan de su posición de poder y clientes hombres colombianos, por lo general involucrados en grupos urbanos delictivos.

Las instituciones

Una de las barreras de atención y protección más extendidas en el territorio es el desconocimiento por parte de la población migrante y refugiada de los derechos que ostentan independientemente de su estatus migratorio. Se comparte el imaginario errado de que la denuncia ante VBG constituye un riesgo de expulsión del país tanto para el agresor como para la sobreviviente.

Una vez se sensibiliza a las personas de la población respecto a sus derechos y estas deciden tomar acción sobre su situación de VBG, se enfrentan a una variedad de obstáculos institucionales que son fuente de revictimización y agravan los riesgos preexistentes. Las lideresas de las OSC de Pasto refieren como obstáculo la negativa de la Fiscalía a recibir denuncias de mujeres migrantes sobrevivientes de VBG que carecen de documentación, que estén en condición irregular, o quienes no cuentan con dictamen médico previo que compruebe la agresión. Intentando sortear estas respuestas, las sobrevivientes acuden a los canales virtuales de esta entidad, pero se enfrentan con formularios extensos y detallados donde se solicita información sensible (testimonios sobre los hechos ocurridos) y datos como identificación y ubicación exacta del agresor, que muchas veces se desconoce. Además, las mujeres requieren de servicios de escáner e impresión para adjuntar documentos a su proceso de denuncia virtual, a los cuales no tienen acceso. Este obstáculo se presenta, también, en la comisaría de familia de Ipiales, donde el diligenciamiento de estos formularios son el primer filtro de la institución para asignar citas, incurriendo así en un trato deshumanizante y revictimizante.

Las mujeres migrantes madres enfrentan, por su parte, obstáculos específicos para la garantía de derechos de protección suya y de sus hijos e



8

NARIÑO

7 La formas culturales de expresarse verbalmente de las mujeres venezolanas, caracterizada por la cercanía, la cordialidad y confianza, son mal interpretadas por mujeres locales como coqueteo hacia sus parejas, lo que ha causado ataques de celos con violencia física y comentarios xenófobos.

hijas. Cuando los procesos de denuncia de VBG implican a NNAJ, parece no haber claridad sobre la competencia de las instituciones involucradas en la ruta de atención. Se han identificado casos de violencia vicaria por parte de exparejas, por lo general hombres colombianos que retienen a los hijos y/o hijas de la mujer migrante a manera de manipulación o coerción. En esta situación, la Unidad de Reacción Inmediata (URI) ha manifestado que no se trata de un secuestro sino de una desaparición, desconociendo la naturaleza de VBG en la intención del agresor, y remitiendo el caso a la Unidad de Desaparecidos. A lo anterior, se suma la poca oferta de hogares de acogida en el departamento. A pesar de que las mujeres reconozcan estar inmersas en ciclos de violencia de pareja, la ausencia de un espacio seguro y el deseo de no habitar un hogar de paso para migrantes, por ser percibido como un espacio no amigable para niñas y niños, conlleva a que las mujeres sigan en habitando con el agresor al no contar con otra alternativa.

Por otro lado, en términos del acceso a salud, la población migrante y refugiada, especialmente los niños y niñas de la primera infancia y las mujeres en periodo de gestación y lactancia, enfrentan los principales obstáculos, pues sólo logran acceder a ésta en casos de extrema urgencia o en el momento del parto⁸.

Para la población LBGTIQ+ migrante el acceso a los servicios básicos de salud es aún más restringido. Las personas transgénero y transexuales tienen necesidades especiales de atención con especialistas en endocrinología y psiquiatría, con el fin de garantizar la continuidad o el inicio de su tratamiento hormonal, en caso de desearlo. Esta población lidia, además, con miembros de las instituciones de salud que les niegan el acceso a las instalaciones bajo pretextos discriminatorios y xenófobos. En Ipiales, mujeres transgénero denuncian a miembros de la Policía que, no sólo desestiman sus denuncias en casos de VBG, sino que se convierten en sus agresores directos.



NARIÑO

Tránsito y ruta migratoria

En Nariño, las rutas alternas a Rumichaca y el paso de Ipiales a Tulcán y Cumbal, constituyen zonas de alto riesgo para mujeres, niñas, adolescentes y jóvenes migrantes por parte de personas que presentan falsas ofertas de trabajo con el fin de vincularlas a redes de trata y explotación sexual. De manera similar, a la zona El remolino, punto de acceso a la cordillera, llegan grupos de mujeres y familias migrantes con el fin de reunir dinero para continuar su tránsito, pues en esta zona se presentan oportunidades laborales relacionadas al trabajo de agricultura. Sin embargo, al ser una zona de presencia de grupos armados, las migrantes corren el riesgo de ser reclutadas para el trabajo sexual al servicio de los miembros del grupo.

Se identifica el movimiento pendular de grupos de mujeres migrantes con hijos e hijas y grupos de adolescentes y jóvenes sin acompañamiento adulto, que han llegado al departamento con la intención de seguir hacia Ecuador y Chile, pero que regresan a Pasto e Ipiales de manera temporal con intención de reiniciar su tránsito hacia el sur. En esta ruta migratoria las mujeres jóvenes y adultas identifican la falta

8 En meses pasados, el servicio de salud a población migrante se estaba brindando gracias a convenios entre las entidades prestadoras de salud de Nariño y organizaciones como la OIM y ACNUR. Finalizado el convenio, las entidades niegan el servicio.

de acceso a espacios seguros de refugio, agua y saneamiento. También enfrentan necesidades particulares para el manejo de la higiene menstrual, pues cuentan con escasos implementos y espacios aptos para esto.

La comunidad LGTBQ+ identifica como “hinchas” a las personas que en las rutas fronterizas de entrada al país o en el tránsito interno intermunicipal les agreden o les acosan, bien sea con expresiones verbales xenofóbicas, homofóbicas o transfóbicas o con actos de violencia física y sexual. Las mujeres lesbianas que transitan en pareja enfrentan el riesgo de ser víctimas de violencia sexual por parte de hombres que pretenden “corregir” su sexualidad, siendo esta una expresión machista y lesbofóbica que deja huellas agravadas en contextos de migración.

Lugares de origen

Según los casos atendidos por el equipo psicosocial, es común identificar episodios de violencia basada en género que ocurrieron en las comunidades de origen en contextos familiares (durante la infancia) y/o en relaciones de pareja previas a la migración. No obstante, estos sucesos difieren de la situación de VBG actual pues en los lugares de origen, por lo general, las sobrevivientes contaban con redes de apoyo sólidas de familiares, amigos y, en algunos casos, tenían autonomía económica que les permitía mantenerse a salvo y alejarse del agresor. Así, en los lugares de origen señalan experimentar en menor medida agravantes como la discriminación por xenofobia, el riesgo de violencia sexual en el espacio público o de consumo de sustancias psicoactivas y violencia urbana exacerbada.

¡En redes sociales circulan grupos y perfiles falsos que ofrecen oportunidades de retorno a Venezuela, solicitan pagos anticipados por grupo familiar y citan a las familias en la Terminal de transporte de Pasto. Mujeres madres cabeza de hogar con intenciones de retornar a Venezuela han sido estafadas bajo esta modalidad.



10

NARIÑO



Liderazgo y trabajo comunitario

En Nariño se articuló con cinco Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) que trabajan con población refugiada, migrante y víctimas del conflicto armado. De ellas, tres están legalmente constituidas y una es una iniciativa independiente. Las áreas de trabajo de estas OSC son los primeros auxilios psicológicos, la salud sexual y reproductiva (SSR), la capacitación y vinculación laboral para trabajadoras sexuales, la prevención y atención de la VBG, la protección de NNAJ, y la protección de los derechos de personas migrantes.

¿Quiénes son las lideresas comunitarias migrantes y retornadas?

Las lideresas con las que se construyó este reporte son mujeres entre los 30 y 45 años, colombianas retornadas y migrantes venezolanas con vocación de permanencia. Llevan entre dos y cinco años residiendo en Nariño. Varias de ellas habían migrado a Ecuador, Perú y Chile, donde residieron algunos meses, y en su retorno hacia Venezuela decidieron quedarse en Nariño. Las lideresas venezolanas tienen un grado de escolaridad alta, bien sea técnico o universitario, en áreas como ingeniería, periodismo, gastronomía, paramedicina, hotelería y turismo, fotografía y docencia. En los lugares de origen previo a la migración, se desempeñaban en trabajos formales vinculados a sus áreas de estudio y además tenían emprendimientos familiares.

Estas mujeres tienen en común, además de su rol desempeñado en las comunidades, que tienen hijos preadolescentes, adolescentes o adultos que ya no demandan cuidados o atención de primera infancia, lo que les permite cierta agencia por fuera del hogar. Además, algunas cuentan con el apoyo de su madre, con quien viven actualmente, y de su esposo o pareja que contribuye económicamente al hogar. Sin embargo, las lideresas siguen siendo las principales responsables del mantenimiento, administración del hogar, así como del cuidado material y emocional de los demás miembros de este. Es común que se ocupen, especialmente, de la salud de los adultos mayores del grupo familiar, siendo estos sus propios padres y los de sus parejas. Además, las mujeres migrantes manifiestan estar a cargo de hijas, hijos, padres o familiares que aún residen en Venezuela, a quienes envían remesas cuando es posible y con quienes mantienen comunicación constante.

¡El 20 % del Producto Interno Bruto (PIB) en Colombia se produce a partir de los trabajos de cuidado no remunerado. De este, el 16 % es realizado por mujeres en situación de pobreza⁹.

¿Cuál es el trabajo que realizan?

Las acciones de las OSC están dirigidas a población migrante de tránsito, con vocación de permanencia, retornada colombiana, mujeres cisgénero y transgénero trabajadoras sexuales, NNAJ y adultos mayores. Aunque las OSC no han recibido financiación directa de instituciones públicas o privadas, trabajan de manera independiente y, en ocasiones, bajo articulación con entidades de cooperación con quienes han desarrollado brigadas de salud, entregas de kit de asistencia, jornadas de asesoría jurídica y psicológica, identificación, remisión y seguimiento de casos VBG. También por su propia iniciativa realizan encuentros comunitarios, actividades artísticas y de esparcimiento, colectas de alimentos, ropa y enseres.

Estas actividades acarrear horas de trabajo de coordinación, comunicación y atención a miembros de la comunidad, jornadas de capacitaciones y fortalecimiento de saberes, mantenimiento y aseo de los espacios, traslado desde los barrios hasta las instituciones y demás actividades de alta responsabilidad y demanda horaria no remuneradas.



NARIÑO

Las lideresas del territorio manifiestan sentirse por fuera de los espacios de toma de decisión e incidencia, a pesar de ser quienes conocen de primera mano la experiencia migratoria y las características y necesidades de los territorios de acogida¹⁰.

“Siento que cuando nos dirigimos a las grandes organizaciones nos cierran la puerta, no responden correos y mensajes, nosotras sentimos la indiferencia. Las lideresas tenemos propuestas y no recibimos respuesta.”

Lideresa colombiana retornada en Pasto, Nariño

Ahora bien, para cubrir las necesidades económicas del hogar, las lideresas han desarrollado estrategias basadas en la sororidad, redes de apoyo horizontales y actividades productivas autogestionadas. Así, a sus quehaceres diarios se suman labores propias de los emprendimientos de subsistencia, tales como la preparación y venta de alimentos, la entrega de pedidos, la venta y distribución de productos por catálogo, la producción y venta de manualidades (artesanías, tejidos, arreglos florales). Algunos emprendimientos de mujeres migrantes se habían iniciado en Venezuela y fueron reactivados tras un tiempo de adaptación y reajuste. Otros, emergieron tras la necesidad en las comunidades de acogida. En ambos casos, todos los miembros de la familia (hijos, hijas, parejas, madres) están involucrados en las actividades que los emprendimientos acarrean. Es común que un grupo familiar recurra a dos o más actividades productivas de manera simultánea.

“A las venezolanas no nos da vergüenza, somos emprendedoras, chacharacheras, cada problema lo vemos como un reto, nada nos queda grande.”

Lideresa venezolana en Pasto, Nariño



12

NARIÑO

¿Qué necesidades tienen las lideresas?

La presión por distribuir el tiempo y el esfuerzo entre las actividades de cuidado del hogar y la familia, el liderazgo y trabajo comunitario, el emprendimiento de subsistencia, significan para las mujeres retornadas y migrantes una alta carga que se manifiesta en su salud física y psicológica. Además, esto implica riesgos que suelen ser desconocidos por las comunidades, entidades y organizaciones que se benefician de su quehacer.

“He tenido que darle comida y ayudas de mi bolsillo a caminantes, los llevo hacia la cancha de mi barrio y ahí los atiendo, pero eso no garantiza nada. Me han agredido verbalmente incluso las personas a las que ayudo.”

Lideresa comunitaria migrante venezolana en Pasto, Nariño

PROTECCIÓN.

El trabajo de identificación, remisión y seguimiento a casos de VBG en las comunidades expone a las lideresas a riesgos como amenazas por parte de agresores, por lo general parejas o familiares de las víctimas directas, así como el señalamiento de la comunidad.

10 Las lideresas, además, han conocido casos de funcionarios públicos y representantes de organizaciones que han humillado a personas beneficiarias de los programas y han realizado propuestas de carácter sexual a mujeres del territorio. Si bien estos casos han sido denunciados, la consecuencia directa es que las organizaciones han perdido legitimidad ante la población migrante venezolana.

REMUNERACIÓN.

Es urgente adelantar acciones para el reconocimiento del trabajo de cuidado del hogar y la retribución económica del trabajo de liderazgo comunitario de las mujeres refugiadas, migrantes y retornadas.

CERTIFICACIÓN Y DESARROLLO PROFESIONAL.

Se recomienda que el trabajo de articulación con organismos humanitarios y entidades públicas, así como las capacitaciones y ciclos de formación en las que participan las lideresas refugiadas, migrantes y retornadas, sean certificados y validados legalmente con el fin de que aporten a la trayectoria comprobable de las fundaciones y colectivas, así como a la experiencia laboral de sus representantes.

MEDIOS DE VIDA.

Se debe avanzar en el apoyo para fortalecer los emprendimientos de subsistencia por medio de capacitaciones sobre proyecto de vida, formación en habilidades de administración y manejo del dinero, y financiación con capital semilla; esto para garantizar la perdurabilidad de las iniciativas productivas de las lideresas a largo plazo.

ACOMPAÑAMIENTO.

Continuar en la construcción de espacios de escucha y atención en salud física y psicosocial para lideresas comunitarias refugiadas, migrantes y retornadas. Las lideresas se reconocen excluidas de la oferta institucional de servicios, debido a que no se encuentran en situación de emergencia, por lo que no son sujetos de ayudas humanitarias. A pesar de contar con mayores redes de apoyo, vivienda y un nivel mayor de estabilidad que las beneficiarias de los programas humanitarios, no tienen cubiertas sus necesidades básicas en salud, educación y empleo.

Las lideresas manifiestan desempeñar su rol sin esperar nada a cambio, se sienten motivadas por el deseo de ayudar y acompañar a quienes más lo necesitan, pues ellas reconocen que, al llegar al país por primera vez, al retornar a este o haber sido desplazadas, también estuvieron en esa situación. No obstante, al asumir este trabajo, ligado íntimamente al rol femenino tradicional, las mujeres reconocen que carecen de tiempo y recursos destinados al cuidado de sí mismas, lo que se evidencia en enfermedades físicas y malestares psicológicas como el insomnio y dolores físicos, sensación generalizada de ansiedad y depresión. De la misma manera, se corre el riesgo de que emerjan o se agudicen tensiones al interior del grupo familiar, pues sus parejas o hijos e hijas reclaman atención, cuidados y reprochan la labor que se hace, sin remuneración, por fuera del ámbito doméstico. Esto puede constituir, a su vez, un factor de riesgo de VBG.

“A veces tengo mucho dolor de cabeza, el tiempo no me da para responder a todos los mensajes y las personas no entienden. Mi esposo y yo tenemos un emprendimiento, pero el trabajo comunitario interfiere y esto me trae problemas con él. Uno quiere darle solución a todos, pero no se puede”

Lideresa colombiana retornada en Nariño



NARIÑO



Recomendaciones

Gracias a las voces de estos liderazgos femeninos, de las valientes participantes sobrevivientes de VBG y de los hallazgos de este reporte se recomienda a las Organizaciones Gubernamentales y No Gubernamentales:

A nivel programático:

- Desagregar la información obtenida sobre VBG por grupos etarios, personas con discapacidad e identidades de género para avanzar hacia el diseño de proyectos de atención especializada en las necesidades y características que cada grupo presenta.
- Crear estrategias y modelos de intervención desde un enfoque participativo que aborde de manera integral las diferentes identidades sexuales y de género de las mujeres, desde un esfuerzo intencional de comprender sus realidades más allá de la visión de mujer cisgénero heterosexual y cómo impactan esas identidades sus experiencias migratorias.
- Acompañar a las lideresas y trabajadoras comunitarias para la identificación de las VBG en su propia vida, teniendo en cuenta que estas pueden adquirir matices más sutiles, fundamentados en el rol de cuidadoras que han asumido e invisibilizados por el lugar ejemplar que creen deben representar ante la comunidad que representan.
- Revisar las formas de contratación y vinculación de las mujeres lideresas a los proyectos de asistencia humanitaria para evitar prácticas coloniales que perpetúen la explotación laboral cristalizando los estereotipos de género.
- Ofrecer dentro de las estrategias de intervención estrategias alternativas de entrenamiento a las lideresas de base comunitarias que les permitan generar capacidades para el acompañamiento de otras mujeres en la recuperación emocional de la VBG con pedagogías alternativas como el feminismo terapéutico, círculos de mujeres y educación popular dejando la capacidad instalada en la base así como resignificando y potenciando el trabajo de los liderazgos comunitarios.
- Crear alianzas equitativas con organizaciones de la sociedad civil lideradas por migrantes, mujeres, personas en situación de discapacidad y población LGBTQ+ que ponga en su centro la distribución equitativa de la financiación y el fortalecimiento de sus capacidades de brindar una respuesta autónoma y sostenible.



14

NARIÑO

A nivel de coordinación interagencial:

- Consolidar un sistema integrado de seguimiento de violencias basadas en género que permita a las instituciones y organismos involucrados en la gestión de casos el adecuado manejo de la información con miras a la no revictimización.
- Avanzar en la articulación y capacitación en temas de VBG con autoridades de municipios y corregimientos rurales (corregidores y policía).
- Fortalecer las estrategias de protección y prevención de violencias que se ejercen en las personas que son identificadas en las comunidades como lideresas comunitarias.
- Identificar y potenciar el trabajo de las Organizaciones de la sociedad civil que centran sus acciones en la identificación, prevención y respuesta de las VBG a través de apoyos que sean sostenibles en el tiempo tales como procesos de formación, apoyo para la presentación de convocatorias financiadas por otras organizaciones y acompañamiento para la ejecución de proyectos.
- Apoyar a las instituciones de las rutas de atención de VBG para identificar y minimizar las barreras físicas, estructurales, simbólicas y administrativas que enfrentan las personas sobrevivientes para acceder a servicios esenciales y a la gestión de sus casos.
- Crear mecanismos de integración laboral de las mujeres a empresas del sector privado y público para el fomento de su independencia económica y empoderamiento. Esto permitirá el aprovechamiento de las altas capacidades y entrenamientos con los que han migrado las mujeres.



NARIÑO



NARIÑO

Financiado por



HEARTLAND
ALLIANCE
INTERNATIONAL